

Albert Camus: ¿por qué España?

Ángel Ramírez Medina

<< *Patria de rebeldes –el único país donde la anarquía ha podido constituirse en partido potente y organizado-, sus mayores obras son gritos hacia lo imposible>>*

(Préface à *l'Espagne libre*, 1946)

El 4 de noviembre de 1948 –cuando, finalizada la Segunda Guerra Mundial, la dictadura franquista parecía afianzarse– aparece en *Les Nouvelles Littéraires* un artículo donde Gabriel Marcel acusa a Camus de cobardía y deshonestidad (o, al menos, de dejarse aconsejar mal) por haber situado en Cádiz el desarrollo de la trama de *L'état de siège*, tragedia en la que se denuncian las atrocidades de los regímenes totalitarios. ¿Por qué no eligió uno de los países atravesados por los Cárpatos, pongamos por caso?

Un mes después, con sus acostumbradas rotundidad y elegancia, Camus responde a Marcel desde las páginas de *Combat*, el periódico de la Resistencia, bajo el título *Pourquoi l'Espagne?*

<<Esta pieza sobre la libertad –escribe Camus– fue tan mal recibida por las dictaduras de derecha como por las de izquierda. Representada sin interrupción desde hace años en Alemania, no ha sido puesta en escena ni en España ni detrás del telón de acero>>.

Camus eligió España porque en este país, en Guernica, y por vez primera, la población civil fue víctima de un bombardeo indiscriminado mientras dormía, con el resultado de cientos de muertos. Nueve años después es preciso recordarlo, pues la sangre de esos inocentes desnuda el fariseísmo de los Estados libres que, en la Guerra Civil, no acudieron en apoyo del legítimo gobierno republicano, ni tampoco lo hicieron después para acabar con la dictadura: <<Marcel, usted ha olvidado que en 1936, un general rebelde levantó, en nombre de Cristo, una armada de moros para arrojarlos contra el gobierno legal de la República española (...) ¿Por qué España? Porque con muchos otros, usted ha perdido la memoria.>>

En su interés por lo español influyeron razones biográficas, pues su madre, Catherine Hélène Sintés, aunque nacida en Argelia, era hija y nieta de españoles originarios de Menorca –<<Por la sangre, España es mi segunda patria>>–.

Una segunda mujer representa en la vida de Camus su pasión por España: la actriz María Casares. Ésta intervino en el estreno de *Le malentendu* –también interpretó papeles en *L'état de siège* y *Les justes*, entre otras–. Hija de Santiago Casares Quiroga, presidente del gobierno de la Segunda República española en 1936, se exilió en Francia con sus padres después del golpe militar del general Franco y pronto trabó amistad con Camus –Albert Mathé en la clandestinidad–. A ella se refiere en sus diarios (*Carnets*), aunque sin nombrarla, utilizando iniciales. Elogia su fuerza dramática y su capacidad para interpretar personajes trágicos. Sus relaciones intimaron a partir de 1944 según cuenta la actriz en sus memorias, publicadas bajo el título *Residente privilegiada* (Argos Vergara, Barcelona, 1981). Camus vivía ese año en un apartamento anejo a la vivienda de André Gide, en la calle Venau de París. Casares escribe: <<Allí me enteré de que (Camus) pertenecía a la Resistencia. (...) Y allí fue donde tomamos juntos la resolución de separarnos al final de la guerra, pero también donde me habló de nuestro común exilio a Méjico cuando el fin de la guerra nos lo permitiese>>.

Sin embargo, también fue un factor decisivo para él el valor simbólico que España tenía como lugar donde se había librado una feroz batalla por la libertad. Camus concibe un mito de España como tierra de rebeldes libertarios amantes de la vida.

La tuberculosis que padece le impide enrolarse en la guerra de España en la que participan personas que admira, como Simone Weil o André Malraux. Éste escribe *La esperanza*, germen de la película *Sierra de Teruel* y comandó un grupo de aviones de combate (la Escuadrilla España). Esta guerra constituye para Camus una epopeya con la que forja una imagen ideal y simbólica del país: una civilización hecha a medida del ser humano con una forma particular de existir, el *amor fati* nietzscheano, y una defensa a ultranza de la libertad. Es el mito de un país que sólo visitó una vez y al que se sentía vinculado ideológicamente por las revoluciones libertarias y la lucha contra el fascismo; y estéticamente por sus poetas y su teatro. España, dijo, <<me ha enseñado a dar a la palabra libertad su contenido eterno>>.

Lo que sigue es, sin pretensión de exhaustividad, una narración cronológica de las principales intervenciones de Camus en torno a lo que podemos llamar *el problema español*.

1935: Mallorca

En el verano de 1935 realiza su primer y único viaje a España. Visita Mallorca e Ibiza, y recoge sus impresiones en un breve ensayo –*Amour de vivre* (1936)– contenido en *L'envers et l'endroit*.

<<La noche en Palma, la vida fluye lentamente hacia el barrio de los cafés cantantes, detrás del mercado. (...) Hay una cierta ligereza en la alegría, que define la verdadera civilización. Y el pueblo español es uno de los pocos civilizados en Europa.>>

Este ensayo va precedido por *La mort dans l'âme* donde describe su <<experiencia de exilio>> en Praga. El Mediterráneo frente a Centroeuropa como dos maneras de concebir la existencia. En el frenesí vital del Mediterráneo balear Camus se siente en su medio existencial y espiritual: es lo que, años después, denomina <<la Pensée de Midi>> en su ensayo sobre la rebeldía (1951). <<Pensamiento del Mediodía>>, contrapunto camusiano al idealismo filosófico triunfante en Occidente (del que también es un epígono el materialismo histórico), artifice de dos fetichismos: el de la razón (hiperracionalismo) y el de la temporalidad (historicismo). Ambos provocan una fuga de la realidad, un descontento con lo fáctico que les lleva a proyectarse hacia un horizonte histórico al que vale la pena sacrificar cualquier valor y cualquier vida.

La sabiduría mediterránea que él cree hallar en sus otras patrias (España y Argelia), es el *amor fati*, sustanciado en un, en nuestra opinión, caduco sentido del honor (a veces, habla de un <<pensamiento viril>>), una aristocracia moral e intelectual, la defensa de la libertad y dignidad de cada individuo, la renuncia a las utopías desmesuradas, el sentido de la medida y el límite de lo humano, la aceptación natural de la muerte, la rebeldía, la sensualidad en una Naturaleza luminosa y feraz, así como un arte que expresa el <<amor a la vida>>. Esta idealización, y ocurre con todas, soslaya aspectos más sombríos como el analfabetismo y el fetichismo religioso que han hecho a España víctima del integrista en tantos episodios de su historia. Pero nuestro filósofo-poeta no fue sistemático, aunque sí ambicioso en su pretensión de crear un nuevo modelo de civilización.

1936: *Révolte dans les Asturies*

Ese año Camus expresa su compromiso con España al ocuparse de la revolución anarquista en *Révolte dans les Asturies*. La primera batalla que libra su pluma es, pues, en apoyo a la causa libertaria reprimida por el gobierno republicano durante el Bienio Conservador. La CEDA de Gil Robles había ganado las elecciones. Gobierna, por encargo de Alcalá Zamora, el Partido Radical Centrista de Alejandro Lerroux, con apoyo de la coalición de derechas.

La Alianza Obrera Asturiana agrupaba a socialistas, comunistas y anarcosindicalistas. El líder fue el socialista Ramón González Peña. Ese mismo mes de octubre, Lluís Companys había proclamado la República Catalana, que fracasa. El presidente es encarcelado.

Se trata de un drama-reportaje que contiene una exposición superficial, muy emotiva, de la insurrección obrera de octubre de 1934. Los mineros se levantan en una huelga general revolucionaria apoyada por la CNT y una parte del PSOE. Mientras los obreros se dirigen a Oviedo, en las cuencas comienzan diversos ensayos revolucionarios como las comunas libertarias. En Oviedo toman la Universidad y el Banco de España. La revuelta es reprimida por legionarios comandados por quien luego protagonizaría el golpe militar, Francisco Franco. El recuerdo de otro episodio sangriento, la cruel represión de la revuelta anarquista de Casas Viejas (Cádiz) –donde los campesinos ocuparon tierras– por parte del gobierno de Azaña en 1933 estaba muy fresco.

Así, en esta obra de Camus no hay tanto un apoyo a la República española, cuanto una adhesión a los movimientos revolucionarios libertarios que se producen bajo la misma. Es llamativo que estos hechos históricos no aparezcan mencionados en *L'homme révolté*, el estudio camusiano sobre la rebeldía histórica. Aquí, como ejemplo de rebeldía no-metafísica, es decir, no espuria (por no estar mancillada por utopías desmesuradas que sacrifican la libertad y la dignidad individual), cita a los que denomina <<terroristas delicados>>, Dora Brilliant y Yanek Kaliayev (que atenta contra el Gran Duque Sergio), protagonistas de *Les justes*, y que pertenecían a la "Organización de Combate", fundada en 1903 en el seno del Partido Socialista Revolucionario Ruso. Dos son los valores que presiden esa obra: la dignidad inviolable de cada ser humano (único valor al que le otorga el apelativo de <<sagrado>>, en el sentido kantiano de incondicional) y la libertad, que no puede ser suprimida ni tan siquiera provisionalmente como exige la utopía marxista.

En 1937 tuvo lugar en Argel la primera representación teatral de *Révolte dans les Asturies*, bajo el título de *L'Espagne 1934*. Hubo de sortear la prohibición del alcalde argelino Augustin Rozis, por la defensa del anarquismo español contenido en esta temprana obra. Camus la presenta como fruto del trabajo en equipo desarrollado en la compañía *Théâtre du Travail*—luego *l'Équipe*—, creada en 1936. Él pertenece en ese momento al Partido Comunista y quiere hacer un <<théâtre d'agitation>>. Representaron también otra obra española de inspiración libertaria, *El secreto (Teatro de guerra o de urgencia –1935–)* de Ramón J. Sender.

Révolte dans les Asturies es su primera obra de creación, y pertenece a la época que hemos denominado en otro sitio del *amor fati* (1936-1938) —A. Ramírez Medina, *Los sentidos del absurdo. Destino y tragedia en Albert Camus*, Universidad de Granada, 2010—. En ella está profundamente influenciado por Nietzsche y, a su través, por los trágicos griegos clásicos. Calificada en la portada como <<Essai de création collective>>, es una obra teatral en cuatro actos que dedica a unos desconocidos Sánchez, Santiago, Antonio, Ruiz y León. Salvo los textos que corresponden a los noticiarios de radio, el interrogatorio (acto IV) y la escena del Consejo de Ministros, el resto —además de la idea original— es obra de Camus.

Con el movimiento libertario mantuvo buenas relaciones durante toda su vida, a diferencia de su proceloso trato con el Partido Comunista y, en general, con la izquierda oficial, encabezada por Jean Paul Sartre. En efecto, un año después de su ingreso, abandona el Partido Comunista Francés de Argelia por el apoyo del mismo al pacto firmado entre Francia y la URSS de Stalin, respecto a la represiva política militarista de los gobiernos occidentales en las colonias. Frente al Partido, Camus está a favor de los árabes. Pero en los años cincuenta, cuando rechaza la independencia como solución al problema argelino, será acusado por el Partido Comunista de servir al colonialismo francés. Paradojas de la historia.

Sus más duras críticas irán dirigidas, no sólo contra el marxismo como sistema de pensamiento, del que dirá que es necesario conservar su aspecto de crítica social más que sus utópicas propuestas de futuro, sino contra el comunismo soviético que oficialmente había asumido los planteamientos marxistas para hacerlos realidad. Era una época en que la mayoría de los intelectuales europeos de izquierda mantenían una actitud ambigua, cuando no claramente favorable, hacia este régimen, ignorando las denuncias sobre violación de derechos fundamentales, ejecuciones de presos políticos o exilios forzosos. Jean Paul Sartre, su amigo durante muchos años, estaba entre ellos. Pero Camus mantuvo una actitud beligerante ante el bloque comunista, denunciando esa falta de libertad y colocando al sistema soviético junto a los demás totalitarismos.

En pocos movimientos revolucionarios halla una expresión de lo que entiende por *rebeldía humanista*, aquella que se mantiene firme en la defensa de la dignidad de cada individuo, frente a la desmesura que se expresa en las utopías mitologizadas de la *rebeldía metafísica* y sus expresiones históricas. Desde la Revolución Francesa hasta la marxista-leninista se acaba sacrificando esa dignidad individual en pos de una promesa de libertad y justicia. Tal vez uno de esos ejemplos positivos de rebeldía sea precisamente la revolución anarquista española.

Su colaboración con la prensa obrera y anarquista fue asidua. Así, en *Solidaridad Obrera*, órgano de la CNT española —mantiene amistad con Fernando Gómez Peláez, director de este periódico en París—; en *La Révolution Proletarienne*, fundada por Pierre Monatte; *Témoins* y *Le Libertaire*, periódico de la Federación Anarquista, precursor de *Le Monde Libertaire*. Uno de sus redactores era Maurice Lisant, responsable del grupo "Forces Libres de la Paix", en cuyo favor testimoniará Camus en el juicio por subversión que se sigue contra él en enero de 1955.

1938-1939: La República exilada

En 1938 funda en Argel, junto al editor E.Charlot, *Rivages* -que se define como revista de cultura mediterránea- de la que sólo ven la luz dos números, ambos centrados en España. En el primero aparece la *Comedia famosa de los baños de Argel*,

de Cervantes, además de poemas de Antonio Machado, M. Altolaguirre, Vicente Aleixandre y Cernuda, así como la *Baladilla de los tres ríos*, de Federico García Lorca.

En el segundo número, el texto de Camus *L'Été à Alger* –que se publicará con otros ensayos breves bajo el título de *Noces* en 1939– comparte protagonismo con veinticuatro coplas andaluzas. El tercero, un monográfico dedicado a Lorca, fue retirado por las autoridades de Vichy, que confiscó y destruyó las planchas.

Fundado en octubre de 1938, *Alger Républicain* se convirtió en un firme defensor de la República española. Durante el tiempo en que Camus fue redactor en este periódico argelino, sólo firmaba artículos de política interior, salvo cuando se trataba de defender a la España republicana. Así, el 18 de febrero de 1939 escribe aquí sobre La Pasionaria.

1944-1945: *Combat*

Las experiencias de la revolución anarquista y la lucha contra el fascismo en España y el resto de Europa, convencen a Camus de la posibilidad de una acción transformadora basada en una moral de la dignidad humana, en una metafísica del sentido. Así abandona el absurdo e ingresa en su época de rebeldía (1942-1951): los tres <<absurdos>> (*L'étranger*, *Le Mythe de Sisyphe* y *Caligula*) dan paso a sus tres libros de la rebeldía (*La peste*, *L'état de siège* y *L'homme révolté*); aunque en *Caligula*, que escribe en 1940, ya había un cierto progreso hacia el sentido por cuanto se daba una condena de la razón de Estado y de la absolutización de los fines.

Camus, que colabora en *Combat*, el periódico de la Resistencia, está convencido de que no habrá Europa mientras se mantenga Franco, porque no hay unidad posible allí donde la conciencia está desgarrada. Y gran ofensa a la conciencia europea es el mantenimiento de una dictadura ilegal y sangrienta por las mismas naciones que dicen luchar contra el totalitarismo.

Por eso, el 7 de septiembre de 1944 escribe *Nos frères d'Espagne en Combat*: <<Esta guerra europea que comenzó en España hace ocho años, no podrá terminarse sin España.>> Y vuelve a insistir en este mismo periódico los días 5 de octubre, 21 de noviembre y 10 de diciembre en que escribe: <<La República española no ha dejado de existir en derecho. Fue desposeída por la fuerza, pero para todo espíritu democrático, su existencia legal sigue en pie.>>

Ya el 7 de enero del año siguiente aparece en este mismo periódico *L'Espagne s'éloigne*.

1946: Por España libre

En su prefacio a *L'Espagne libre*, conjunto de artículos y discursos de varias personalidades (Calmann-Lévy, 1946), Camus reprocha a la Iglesia católica su alianza con el poder político, y defiende la legitimidad republicana ante el golpe militar franquista, condenando una vez más el abandono de la República por Europa. Entre las funestas consecuencias del golpe, cita el asesinato de Lorca y la muerte de Antonio Machado en Colliure en 1939, tras diez meses de reclusión en el campo de refugiados de Argelès que no duda en calificar como <<campo de concentración>>. Se refiere también a la entrega a Franco de Lluís Companys, y, aunque fue obra del gobierno de Vichy, afirma que <<una nación es solidaria de sus traiciones tanto como de sus héroes.>> Hace un nuevo llamamiento al mundo libre para que se posicione frente al franquismo, pues la democracia no puede tener fronteras y cuando es despreciada en algún lugar, la amenaza es global: <<la libertad debe ser para todos o (no es) para nadie>>. Por último, se refiere a los testimonios en defensa de la dignidad humana contenidos en la obra que prologa, tan necesarios, dice, en un <<mundo sin memoria>>.

1948: Contactos con círculos libertarios

En su respuesta a G. Marcel con que iniciábamos este trabajo (*Pourquoi l'Espagne?*), Camus vuelve a referirse a la entrega a Franco de Companys, que se había refugiado en Francia. <<Nuestra única manera de reparar(lo) será mantener el recuerdo de una España que fue libre y que hemos traicionado>>. Denuncia asimismo el <<odioso>> papel desempeñado por la Iglesia católica en la contienda, por el apoyo de la jerarquía al ejército golpista, y habla del escándalo de ver a obispos españoles <<bendiciendo los fusiles de ejecución>>. Afirma luchar contra el silencio y el olvido, porque desesperan a las víctimas y son aliados del totalitarismo. Asimismo dice avergonzarse del Estado francés por el trato dispensado a los refugiados republicanos, que califica de cobarde.

La agonía de Machado durante el último año de su vida representaba, a un tiempo, la derrota de la España libre y la

hipocresía occidental. El abandono del poeta en el campo de refugiados presagiaba el de la República exilada. En una entrevista concedida al semanario *España Republicana*, sostiene que Franco mató a García Lorca y <<Francia dejó morir a Machado>>.

1948 es un año clave para las relaciones de Camus con el anarquismo. André Prudhommeaux, escritor anarquista muy vinculado a España, editor de *Le Libertaire* y *Le Monde Libertaire*, le introduce en los círculos anarquistas invitándole a asistir a una reunión del "Cercle des Étudiants Anarchistes". Se iniciaba una relación que ya no se interrumpiría nunca.

1949: Comendador de la Orden de la Liberación Española

En febrero acepta el nombramiento de Comendador de la Orden de la Liberación Española en un texto titulado *L'Espagne*. Dicho galardón le fue impuesto en la residencia oficial de la República española, en el número 35 de la Avenue Foch, por su presidente Diego Martínez Barrio.

Aunque la actitud de Camus le hacía merecedor de tal laurel, sí que echamos de menos que, en estos años, no se ocupara del maquis, la última resistencia armada organizada internamente contra el franquismo que, aun siendo víctima de un progresivo aislamiento internacional, consigue mantener la lucha durante los diez años posteriores a la victoria de Franco.

1951: Solidaridad Obrera

La Casa de Cataluña organiza en el parisino teatro Récamier un acto por el decimoquinto aniversario del estallido de la Guerra Civil. Junto a Camus intervienen Octavio Paz y Fernando Valera, último jefe del gobierno republicano en el exilio hasta su disolución en 1977. Las palabras de Camus aparecen en *Solidaridad Obrera* el 4 de agosto bajo el título *19 Juillet 1936*: ese día <<comenzó en España la Segunda Guerra Mundial>> y ésta aún no ha terminado, pues el cinismo de los gobiernos democráticos sostiene aún al franquismo. Elogia la grandeza de la lucha española, <<guardián y testigo de nuestra esperanza>>.

1952: España, en la UNESCO

En abril aparece *Chroniques* en *Esprit*, donde vuelve a desarmar el silencio y pasividad del mundo libre respecto al franquismo, que comparte así la responsabilidad de sus torturas. Critica también el colaboracionismo católico en duros términos: <<Es preciso elegir entre el Cristo y el Pistolero, y ya ha llegado la hora, la hora suprema de que la jerarquía católica denuncie en público, definitivamente, esta vergonzosa complicidad.>>

El 30 de noviembre pronuncia la conferencia *L'Espagne et la culture* en la Sala Wagram, en un mitin de la izquierda no comunista. Se refiere al ingreso de la España franquista en la UNESCO para rechazar los dos argumentos de quienes defienden esa integración en las instituciones internacionales: la política de no intervención y la supuesta contención al comunismo que Franco ejercía. El primero, por ocultar con hipocresía lo que, en realidad, no era sino un claro apoyo. El segundo, porque es la libertad lo único que puede frenar al totalitarismo. <<Si la UNESCO no ha sido capaz de preservar su independencia, es mejor que desaparezca>>, sostiene con rotundidad. Ya había presentado su dimisión en este organismo el 12 de junio cuando se anunció la adhesión de representantes oficiales de España. A su vez, se dirigió a otras personalidades pidiéndoles un gesto similar, sin obtener respuesta.

A este acto de protesta, donde, junto a Camus también interviene Salvador de Madariaga (escritor y ministro republicano), asiste Emilienne Morín, 'Mimí', la compañera del líder del anarquismo español, José Buenaventura Durruti.

1953: La ley del silencio

En mayo participa en el mitin organizado en Saint-Étienne por la CNT española y el *Comité de Liaison Intersyndicale de la Loire*, bajo el lema "Defensa de las libertades". En su intervención, *Le pain et la liberté*, lamentando el avance de los dogmatismos, dijo: <<El gran acontecimiento del siglo XX ha sido el abandono del valor de la libertad por el movimiento revolucionario, el retroceso progresivo del socialismo libre ante el socialismo cesarista y militarista. Desde ese momento, una cierta esperanza ha desaparecido del mundo>>.

El 18 de julio aparece *Le siècle de la peur* en la cuarta página de *Solidaridad Obrera*, artículo ilustrado con un sombrío dibujo de guardias civiles de tricorno. Camus escribe que vivimos como perros acorralados pues el diálogo ha sido neutralizado por la tiranía de las ideologías. En el caso español, como en otros, se va imponiendo la ley del silencio que emana del miedo, y

<<para quienes no pueden vivir sino en el diálogo y en la amistad fraternal, este silencio es el fin del mundo>>. En esa página, dedicada en exclusiva a autores franceses, escriben también Maurice Yoyeux y Henri Bouye.

1955: España en la ONU

El 23 de octubre tiene lugar en La Sorbona una “Sesión Cervantina” organizada por la CNT española. Asiste Salvador de Madariaga y preside Camus, quien glosa la lúcida locura del hidalgo manchego, <<necesaria en una Europa intoxicada de racionalismo>>.

En octubre se ha recibido en la ONU la solicitud de ingreso de España. Ya el 4 de noviembre de 1950, la Asamblea General (Resolución 386, V) había allanado el camino, levantando las sanciones económicas que pesaban sobre el régimen franquista desde 1946, con el apoyo de treinta y nueve países (entre ellos EEUU), la oposición de diez (la URSS y otros) y doce abstenciones (una de ellas, Francia).

Preocupado, Camus publica el 12 de noviembre *L’Espagne et le donquichottisme*, en *Le Monde Libertaire*, y *Démocrates, couchez-vous* el 18 del mismo mes en *L’Express*. En ambos denuncia la posibilidad de que el régimen franquista sea admitido en el seno de la ONU.

Pero la aceptación por la Asamblea General llegará el 14 de diciembre. Dicho ingreso es saludado por *La Vanguardia* de Barcelona con un rotundo <<Franco, en la ONU>>. Han sido cincuenta y cinco votos a favor (entre ellos, ¡el de la URSS!). Méjico y EEUU se han abstenido, pero el embajador norteamericano se apresura a felicitar a España por tal ingreso. El apoyo soviético subraya aún más la soledad internacional de la República.

1956: Salvador de Madariaga

Tras una época de transición, Camus sufre una recaída en el pesimismo: es su segunda etapa del absurdo (1956-1957). Escribe en ella obras tan descorazonadoras como *La chute* o *Le renégat*, y adapta *Los endemoniados* de Dostoievski, <<un libro profético (...) porque anuncia nuestro nihilismo y saca a escena almas desgarradas o muertas>>. Aunque sumido en un retiro y un silencio autoimpuestos, y aquejado de una depresión que le incapacita para el trabajo, hay luchas en las que seguirá estando presente, y una de ellas es la española.

En 1956 escribe *Fidélité a l’Espagne*, prefacio para un número especial de aniversario de *Témoins*, que aparece en primavera. Vuelve a referirse al tiempo y el olvido como aliados del totalitarismo, y reitera su denuncia de la complicidad ignominiosa de las potencias aliadas con Franco.

El 30 de octubre pronuncia el discurso *Le parti de la liberté* en un homenaje a Salvador de Madariaga organizado por el gobierno republicano en el exilio. Critica la impostura de pensadores de derecha e izquierda, que justifican la abolición de derechos fundamentales si tal opresión se ejerce bajo un marco ideológico afín a sus preferencias políticas. Se traiciona así la dignidad humana y la honestidad intelectual en pro de un pragmatismo político <<miope, acomodaticio y cínico>>.

Le concede a Madariaga el mérito de encarnar el mejor rostro del liberalismo que, en su opinión, tiene otro hito en José Ortega y Gasset, defensores ambos de la democracia vertebrada en torno a élites intelectuales y morales, con una política basada en la protección de los desfavorecidos, la igualdad de oportunidades y el respeto a las minorías.

1957-1958: El Nobel

Cuando recibe el Nobel en diciembre de 1957, Camus vive ya un exilio interior que le mantiene alejado de actos públicos y relaciones sociales en general. Pero unos días después, el 22 de enero de 1958, sí acepta acudir a un pequeño homenaje que le tributan sus amigos republicanos españoles. Les dice que su amistad le ha ayudado a vivir y que esa amistad, aunque inmerecida, es el orgullo de su vida, una vida pública iniciada y concluida con los españoles que habían mantenido la lucha por la libertad: los mineros asturianos y los exiliados republicanos.

Ángel Ramírez Medina es Doctor en Filosofía y Profesor en el Instituto “Alhambra” de Granada.

Publicaciones sobre Albert Camus:

“El pensamiento trágico de Albert Camus”, *Alfa. Revista de la Asociación Andaluza de Filosofía*, 5, enero-junio de 1999, págs. 151-171, ISSN 1137-8360

La filosofía trágica de Albert Camus: el tránsito del absurdo a la rebelión, Analecta Malacitana, Universidad de Málaga, 2001 (174 páginas), ISBN 84-95073-19-6

“Bibliografía sobre Albert Camus”, *Contrastes. Revista internacional de Filosofía*, IX, 2004, págs. 213-236, ISSN 1136-4076

“Anti-teodicea y ateísmo en Albert Camus”, *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica* (Universidad de Comillas, Madrid), número 241, vol. 64, sept-dic. 2008, págs. 487-498, ISSN 0031-4749.

Los sentidos del absurdo. Destino y tragedia en Albert Camus, Universidad de Granada (e-book), junio de 2010 (En maquetación).